

OSCAR Y MALVINA.

IMITACION DEL ESTILO DE OSIAN.

(A tale of the times of old.)

LA DESPEDIDA.

Magnífico Morven, se alza tu frente
 De sempiterna nieve coronada :
 Al hondo valle bramador torrente
 De tu cumbre enriscada
 Se derrumba con ímpetu sonante,
 Y zumba allá distante.
 La lira de Osian resonó un día
 En tu breñosa cumbre :
 Tierna melancolía
 Vertió en la soledad, y repetiste
 Su acento de dolor, lánguido y dulce
 Como el recuerdo del amante triste
 De su amada en la tumba.
 El eco de su voz clamando « guerra, »
 Al rumor del torrente parecía,
 Que en silencio retumba.
 Aun figuro tal vez que las montañas
 De nuevo esperan resonar su acento,
 Cual, muda la ribera,
 De las olas que tornan,
 El ronco estruendo y el embate espera.
 ¿Dónde estás, Osian? ¿En los palacios
 De las nubes agitas la tormenta,
 O en el collado gira allá en la noche

Vagarosa tu sombra macilenta?
 Siento tierno quejido,
 Y oigo el nombre de Oscar y de Malvina
 Del aura entre el rüido,
 Si el alta copa del ciprés inclina ;
 Y al resonar el hijo de la roca,
 Cuando su voz se pierde
 Cual la luz de la luna entre la niebla,
 Mi mente se figura
 Que escucho tus acentos de dulzura.
 Miro el alcázar de Fingal cubierto
 De innoble musgo y yerba,
 Y en silencio profundo sepultado
 Como la noche el mar, el viento en calma.
 ¿Do las armas están? ¿Dónde el sonido
 Del escudo batido?
 ¿Do de Caril la lira delicada,
 Las fiestas de las conchas y tu llanto,
 Móina desconsolada?
 Blando el eco repite
 Segunda vez el nombre de Malvina
 Y el de su dulce Oscar : tiernos se amaron :
 Gime en su losa de la noche el viento,
 Y repite sus nombres que pasaron.
 Oscar, de negros ojos : en las paces
 Dulce su corazon como los rayos
 Del astro bello precursor del día ;
 Y fiero en la batalla de la lanza,
 A la suya seguia
 La muerte que vibraba su pujanza.
 Llamó al héroe la guerra
 Que el tirano Cairvar fiero traia,
 Y su Malvina hermosa,
 Tierno llanto vertiendo, le decia :
 « ¿Dónde marchas, Oscar? Sobre las rocas,
 Donde braman los vientos,
 Me mirarán llorar mis compañeras :
 No mas fatigaré, vibrando el arco,
 Por el monte las fieras,
 Ni á tí cansado de la ardiente caza
 Te esperaré cuidosa,
 Ni oiré ya mas la voz de tus amores,

Ni mi alma estará nunca gozosa.
 « ¿En dónde está mi Oscar? » á los guerreros
 Preguntaré anhelante;
 Y ellos pasando junto á mí ligeros
 Responderán: « ¡Murió! » Dice, y espira
 En sollozos su acento, mas süave
 Que del arpa el sonido,
 Al vislumbrar la luna

En solitario bosque y escondido.

« Destierra ese temor, Malvina mia, »
 Oscar responde con fingido aliento,
 « Muchos los héroes son que Fingal manda:
 Caiga el fiero Cairvar y yo perezca,
 Si es forzoso tambien; mas tú, Malvina,
 Bella como la edad de la inocencia,
 Vive, que ya destina
 Himnos el bardo á eternizar mi gloria.
 Mis hazañas oirás, y entre las nubes
 Yo sonreiré feliz, y vagaroso
 Allá en la noche fria
 Bajaré á tu mansion; verás mi sombra
 Al triste rayo de la luna umbría. »

Y dice, y se desprende de los brazos
 De su infeliz Malvina;
 A pasos rapidísimos avanza,
 Y á la llama oscilante
 De las hogueras del extenso campo
 Brillar se ven sus armas cual radiante,
 Rápida exhalacion. Yace en silencio
 El campamento todo,
 Y solo al eco repetir se siente
 El crujir al andar de su armadura
 Y el blando susurrar del manso ambiente.

Cual por nubes la luna silenciosa
 Su luz quebrada envía
 Trémula sobre el mar que la retrata,
 Que ora se ve brillar, ora perdida,
 Pardo vellon de nube la arrebata,
 Cielo y tierra en tinieblas sepultando;
 Así á veces Oscar brilla y se pierde,
 La selva atravesando.

EL COMBATE.

Cairvar yace adormido
 Y tiene junto á sí lanza y escudo,
 Y relumbra su yelmo
 Claro á la llamarada reluciente
 De un tronco carcomido,
 Casi despojo de la llama ardiente,
 Mitad de él á cenizas reducido.
 « Levántate, Cairvar; » Oscar le grita;
 « Cual hórrida tormenta
 Eres tú de temer; mas yo no tiemblo:
 Desprecio tu arrogancia y osadía:
 La lanza apresta y el escudo embraza;
 Alzate pues, que Oscar te desafía. »
 Cual en noche serena
 Súbito amenazante, inmensa nube
 La turbulenta mar de espanto llena,
 Se levanta Cairvar, alto cual roca
 De endurecido hielo.
 « ¿ Quién osa del valiente, »
 En voz tronante grita,
 « Ora turbar el sueño? ¿ y quién irrita
 La cólera á Cairvar armipotente? »
 « Vigoroso es tu brazo en la pelea,
 Rey de la mar de aurirolladas olas, »
 Oscar de negros ojos le responde,

 « Hará ceder tu indómita pujanza. »
 Como el furor del viento proceloso
 Ondas con ondas con bramido horrendo
 Estrella impetuoso,
 Los guerreros ardiendo se arremeten

Y fieros se acometen.
 Chispea el hierro, la armadura suena :
 Al rumor de los golpes gime el viento,
 Y su son dilatándose violento,
 Al ronco monte atruena.
 Cayó Cairvar como robusto tronco
 Que tumba el leñador al golpe rudo
 De hendiente hacha pesada,
 Y cayó derribada
 Su soberbia fiereza,
 Y su insolente orgullo y aspereza.
 Mas ¡ ay ! que moribundo
 Oscar yace tambien : ¡ triste Malvina !
 Aun no los bellos ojos apartaste
 Del bosque aquel que le ocultó á tu vista,
 Y del último adios aun no enjugaste
 Las lágrimas hermosas,
 Auras de la mañana.
 Siempre sola estarás : si entre las selvas
 Pirámide de hielo
 Reverbera á la luna ;
 En tu ilusion dichosa
 Figurarás tu amante,
 Pensando ver su cota fulgorosa :
 Pasará tu delirio,
 Y verterás el llanto de amargura
 Sola y desconsolada.
 « ¡ Ay ! ¡ Oscar pereció ! » gemirá el viento
 Al romper la alborada,
 Y al ocultar el sol la sombra oscura
 De la noche callada.

AL SOL.

HIMNO.

Pára y óyeme ¡ oh sol ! yo te saludo
 Y extático ante tí me atrevo á hablarte :
 Ardiente como tú mi fantasía,
 Arrebatada en ansia de admirarte,
 Intrépidas á tí sus alas guía.
 ¡ Ojalá que mi acento poderoso,
 Sublime resonando,
 Del trueno pavoroso
 La temerosa voz sobrepujando,
 ¡ Oh sol ! á tí llegara
 Y en medio de tu curso te parara !
 ¡ Ah ! si la llama que mi mente alumbra
 Diera tambien su ardor á mis sentidos ;
 Al rayo vencedor que los deslumbra,
 Los anhelantes ojos alzaria,
 Y en tu semblante fúlgido atrevidos,
 Mirando sin cesar, los fijaria.
 ¡ Cuánto siempre te amé, sol refulgente !
 ¡ Con qué sencillo anhelo,
 Siendo niño inocente,
 Seguirte ansiaba en el tendido cielo,
 Y extático te via
 Y en contemplar tu luz me embebecia !
 De los dorados límites de Oriente
 Que ciñe el rico en perlas Oceano,
 Al término sombroso de Occidente,
 Las orlas de tu ardiente vestidura
 Tiendes en pompa, augusto soberano,
 Y el mundo bañas en tu lumbre pura,
 Vivido lanzas de tu frente el dia,

Y, alma y vida del mundo,
 Tu disco en paz majestuoso envía
 Plácido ardor fecundo,
 Y te elevas triunfante,
 Corona de los orbes centellante.

Tranquilo subes del zenit dorado
 Al regio trono en la mitad del cielo,
 De vivas llamas y esplendor ornado,
 Y reprimes tu vuelo :
 Y desde allí tu fúlgida carrera
 Rápido precipitas,
 Y tu rica encendida cabellera
 En el seno del mar trémula agitas,
 Y tu esplendor se oculta,
 Y el ya pasado día
 Con otros mil la eternidad sepulta.

¡ Cuántos siglos sin fin, cuántos has visto
 En su abismo insondable desplomarse!
 ¡ Cuánta pompa, grandeza y poderío
 De imperios populosos disiparse!
 ¿ Qué fueron ante tí? Del bosque umbrío
 Secas y leves hojas desprendidas,
 Que en círculos se mecen
 Y al furor de Aquilon desaparecen.
 Libre tú de tu cólera divina,
 Viste anegarse el universo entero,
 Cuando las aguas por Jehová lanzadas,
 Impelidas del brazo justiciero
 Y á mares por los vientos despeñadas,
 Bramó la tempestad : retumbó en torno
 El ronco trueno y con temblor crujieron
 Los ejes de diamante de la tierra :
 Montes y campos fueron
 Alborotado mar, tumba del hombre.
 Se estremeció el profundo;
 Y entonces tú, como señor del mundo,
 Sobre la tempestad tu trono alzabas,
 Vestido de tinieblas,
 Y tu faz engreías,
 Y á otros mundos en paz resplandecías.
 Y otra vez nuevos siglos
 Viste llegar, huir, desvanecerse

En remolino eterno, cual las olas
 Llegan, se agolpan y huyen de Oceano,
 Y tornan otra vez á sucederse;
 Mientras inmutable tú, solo y radiante
 ¡ Oh sol! siempre te elevas,
 Y edades mil y mil huellas triunfante.
 ¿ Y habrás de ser eterno, inextinguible,
 Sin que nunca jamás tu inmensa hoguera
 Pierda su resplandor, siempre incansable,
 Audaz siguiendo tu inmortal carrera,
 Hundirse las edades contemplando
 Y solo, eterno, perenal, sublime,
 Monarca poderoso, dominando?
 No ; que también la muerte,
 Si de lejos te sigue,
 No menos anhelante te persigue.
 ¿ Quién sabe si tal vez pobre destello
 Eres tú de otro sol que otro universo
 Mayor que el nuestro un día
 Con doble resplandor esclarecía!!!
 Goza tu juventud y tu hermosura,
 ¡ Oh sol! que cuando el pavoroso día
 Llegue que el orbe estalle y se desprenda
 De la potente mano
 Del Padre soberano,
 Y allá á la eternidad también descienda,
 Deshecho en mil pedazos, destrozado
 Y en piélagos de fuego
 Envuelto para siempre y sepultado;
 De cien tormentas al horrible estruendo,
 En tinieblas sin fin tu llama pura
 Entonces morirá : noche sombría
 Cubrirá eterna la celeste cumbre :
 Ni aun quedará reliquia de tu lumbre!!!